

CULTIVAR UTOPIÁS. SOBRE NUCCIO ORDINE

Fabrizio Di Buono

María Belén Riveiro

86



CULTIVAR UTOPIÁS. SOBRE NUCCIO ORDINE

Fabrizio Di Buono¹

María Belén Riveiro²

*Del resto, mia cara, di che si stupisce?
anche l'operaio vuole il figlio dottore
e pensi che ambiente che può venir fuori:
non c'è più morale, contessa...³
(Paolo Pietrangeli, Contessa)*

La entrevista que les proponemos conduce hacia unas cuestiones cruciales contemporáneas acerca de la función emancipadora de los saberes, el papel de los docentes, la importancia de la educación pública y de su accesibilidad. Además, nos permite enfrentar con preocupación y serenidad las preguntas que a menudo, en lo cotidiano y personal, se nos pueden dirigir, como "¿para qué sirve?" El profesor Nuccio Ordine, de la Universidad de los Estudios de Calabria, nos habla de su experiencia y trayectoria personal, así como del contexto calabrés, y nos permite hacer algunos paralelos entre realidades que podemos definir como periféricas con respecto a la teoría del sistema-mundo. Es a través de este recorrido personal y colectivo del intelectual, sea como estudiante, sea como académico, que llegamos a abordar la importancia de leer y relacionarnos con los clásicos, de hablar sobre la utilidad de lo inútil y enfrentarnos a los desafíos actuales que afectan a nuestras sociedades contemporáneas.

Mientras asistimos y vivimos en un escenario donde actores políticos exaltan la ignorancia a través de frases como "la importancia de la universidad de la vida" o invitan a los jóvenes a elegir carreras que garanticen un trabajo sin cuestionar los sistemas de producción dominantes, instándolos a "hacer algo útil" renunciando a sus propias pasiones, e incluso se promulgan leyes como la "alternancia escuela/trabajo" en Italia, los efectos que observamos son los de sociedades centrales que reducen la calidad en los lugares de trabajo, se exacerba la competencia entre individuos en la "rat race" y se producen muertes de jóvenes estudiantes en los lugares de trabajo, como ha ocurrido tristemente en Italia.

Sin embargo, no debemos pensar que estas son cuestiones que surgen únicamente en la actualidad. Podemos poner un ejemplo que encontramos en los clásicos. En el año 1200, Gialal ad-Din Rumi (también conocido como Mawlana), filósofo y poeta persa del norte de Afganistán, en su colección de fábulas, narra

¹ Universidad de Calabria.

² Universidad de Buenos Aires.

³ "De otro modo, mi querida, no hay que sorprenderse/ también el obrero quiere su hijo doctor/ y piense que ambiente puede salir/ no existe más moral, condesa". Pietrangeli, cantautor italiano, escribió esta canción en 1966, luego de que comenzaron las primeras ocupaciones de las universidades que condujeron hacia el movimiento del 68. La canción encarna el sentimiento de los obreros de exigir mejores condiciones de trabajo y la lucha obrera para que sus hijos accedan a niveles de estudios siempre más altos, anulando las diferencias entre clases y garantizando el acceso a instituciones educativas públicas.



el encuentro entre un filósofo y un beduino. El filósofo ayuda al beduino a distribuir la carga de su camello, aconsejándole para que el animal no cargue más peso del necesario. Agradecido por la sabiduría del filósofo, el beduino lo invita a montar el camello y viajar con él. Sospechando de su gran conocimiento, le pregunta si es un visir o una persona rica. Sin embargo, el filósofo responde diciendo que su inteligencia y conocimiento solo le causan grandes dolores de cabeza, es decir, problemas. Entonces, el beduino le ordena que descienda del camello diciéndole: "Aléjate de mí para que la maldición que tienes no recaiga sobre mí. Puedes ser inteligente, pero mi ignorancia vale más que tu inteligencia, que solo te trae dudas y mala suerte. En mi vida solo hay espacio para la felicidad y las certezas".

Hoy también podemos preguntarnos por el lugar que ocupa la educación y el saber en nuestras sociedades. Es fundamental pensar en las especificidades de nuestro presente y ser conscientes de los procesos sociales emancipadores que han defendido una educación pública de alta calidad y accesible para todos. Esto es lo que resalta en la conversación Ordine. Criado en el hermoso pueblo costero de Diamante, en la provincia de Cosenza, el entrevistado recuerda cómo, después de completar la educación secundaria, algunos jóvenes emigraban de Calabria para continuar sus estudios. Pero no todos tenían la misma suerte, ya que estos casos eran excepcionales. Lo habitual era finalizar la escuela y comenzar a trabajar para contribuir al sustento familiar. Además, en aquel entonces existía una alternancia entre la escuela y el trabajo impuesta por las necesidades de los pueblos calabreses. Una alternancia que tanto las familias como los jóvenes hubieran evitado felizmente si se les hubieran brindado oportunidades emancipadoras. Calabria, una región del sur de Italia, sigue siendo una de las zonas centrales en la cuestión meridional de memoria gramsciana, es decir, un contexto periférico dominado por fuertes desigualdades sociales y que todavía en la actualidad registra una de las tasas más altas de emigración de su territorio.

En las décadas de los sesenta y setenta, el Estado italiano decidió invertir en infraestructura pública en el sur del país. Una de las inversiones más significativas fue la creación de la Universidad de Calabria, ubicada en el territorio de Arcavacata, en la ciudad de Rende, a pocos kilómetros de la capital de la provincia, Cosenza. Esta universidad fue fundada en 1968 y comenzó su primer año académico en 1972/1973.

Este proyecto representó un modelo innovador para toda Italia al centrarse en las características del territorio. Es importante destacar que Calabria es una región compuesta por pueblos, es decir, pequeñas localidades que dependen de una economía subalterna y de subsistencia, a pesar de poseer un inmenso patrimonio paisajístico e histórico. De hecho, en esta región podemos encontrar 404 municipios, de los cuales solo quince tienen una población de más de quince mil habitantes.

De ahí surge la particularidad de esta universidad, concebida como un campus donde, junto a las aulas y las facultades, se encontraban las residencias estudiantiles y de los y las docentes, los comedores, las instalaciones deportivas y los espacios recreativos y de participación estudiantil. Este sistema permitió a muchos jóvenes que no tenían la posibilidad de continuar sus estudios en los años setenta, asistir a la universidad en su propia tierra de forma gratuita. Además, se implementó un sistema de becas universitarias que brindaba acceso a la vivienda en el campus, así como a comedores y otros servicios



disponibles allí. El Campus se estableció en medio del campo, en un área de 200 hectáreas, y alberga en la actualidad casi todas las facultades académicas. Las aulas, las residencias estudiantiles y el cuerpo docente se encuentran inmersos en un entorno verde. Fue un proyecto sumamente emancipador que atrajo la atención de jóvenes profesores/as, quienes encontraron en él la oportunidad de poner en práctica sus conocimientos y métodos de enseñanza innovadores. Este encuentro en la estructura del campus fue concebido para fomentar una intelectualidad orgánica que pudiera narrar el mundo y proporcionar los medios intelectuales necesarios para tener un impacto en las pequeñas localidades de origen de la mayoría de los estudiantes calabreses. Representó un contacto con la diversidad tanto de los conocimientos como de las personas, una diversidad humana e intelectual con repercusiones en las pequeñas comunidades de la región.

La idea fundacional de esta universidad la podemos encontrar en las palabras de su primer rector, Bernardino Andreatta que veía este campus como la oportunidad donde hacer emerger una sociedad verdaderamente nueva de jóvenes, en una dimensión de gran libertad.

Ordine, en conversación con *7 ensayos*, reconstruye su trayectoria como estudiante y como docente en una apuesta que consideramos fundamental. Historizar a quienes historizan nos permite comenzar a comprender cómo se construyen estos particulares puntos de vista que, como la mirada de Ordine, permiten ir a contracorriente y defender aquello que aparece como caduco, como anacrónico, como un mero gasto que no tiene nada para ofrecer como, desde ciertos sectores con mucho poder, se presenta a las humanidades, a las ciencias sociales, a lo que definen como ciencias básicas en contraposición a las ciencias aplicadas. Esta apuesta desafiante la resume en su manifiesto *La utilidad de lo inútil*. Se trata de un breve manifiesto, una aguda lectura del presente, que es resultado de años de trabajo académico y de labor docente. Allí, Ordine relee a los clásicos de la literatura y la filosofía para cuestionar sentidos comunes sobre el presente, no sólo para defender la gratuidad de la educación y su potencial liberador sino también para disputar categorías como interés, progreso y libertad, que parecieran haber perdido su polisemia para representar solo a la lógica mercantil, a una gramática financiera que opone a acreedores y deudores a la que se traduce cualquier fenómeno social.

Frente a este estado de cosas en que los aportes académicos y las discusiones intelectuales dependen de criterios heterónomos, Ordine nos convoca a convertirnos en “traficantes de belleza”. Ello supone retomar lecturas y conocimientos que desde la lógica del mercado no tienen el mote de peligrosos, sino de meramente intrascendentes, pero, al retomarlos, emerge su potencia transgresora. Revitalizamos los clásicos a contramano de la lógica dominante, con una mirada enriquecida con críticas a la conformación del canon, como las aportadas por el feminismo y a la noción etérea de la genialidad. Los clásicos, la historia, el corpus de conocimientos que nos anteceden no hablan por sí solos si no los activamos con preguntas que rompan con ese consenso sintetizado en el “no hay alternativa” y con esa reconstrucción retrospectiva de una época en el que el horizonte era otro como el de los años sesenta como si fuera un clima ajeno a las acciones de sus protagonistas. La conversación con Ordine nos insta a volver a los clásicos sin obviar nuestro presente para apostar por un futuro donde no dejemos de “cultivar utopías”.

